

«Первый снег» (Pervyi sneg)

La “primera nieve”

La expresión “pervyi sneg” es en ruso una expresión hecha. Pronunciarla o escucharla hace innecesario cualquier tipo de explicaciones. Es, al mismo tiempo, un fenómeno meteorológico, repetido cada año y, en este sentido, trivial. Pero es también una verdadera institución rusa. La literatura, la pintura, el cine, hasta los dibujos animados, la recogen, la recrean, hacen de ella poesía, sentimientos de paz y de nostalgia.

De hecho, el día en que cae la primera nieve tiene un encanto y una magia especial. La primera nieve no es el día en que caen los primeros copos, que blanquean levemente el paisaje para desaparecer pronto. No, la “primera nieve” es una señora nevada y, en muchos sitios, como en Siberia o en la Rusia interior, suele además ser definitiva: la nieve permanece ya hasta la primavera, acumulando en estratos comprimidos, hasta hacer una capa de hielo dura como el granito, las sucesivas nevadas de todo el invierno.

El encanto de este día no está exento de paradojas. Desde que estoy aquí no conozco a ningún ruso que añore el invierno. Al contrario. Cuando empiezan a percibirse los primeros síntomas (mucho antes de la primera nieve), suelen escucharse quejas y suspiros. No significa tanto que el invierno está cerca, sino que el verano está lejos, muy lejos, pues el invierno dura una eternidad y es incómodo en todos los sentidos: no sólo hace mucho frío y no apetece salir, además caminar por las calles es incómodo, peligroso y sucio, los días son cortísimos y, desde luego, para ancianos, madres con niños pequeños y minusválidos estas incomodidades se multiplican... imposible atinar por cuánto. Además, entre el invierno y el verano está, es de Perogrullo, la primavera, estación poco querida: sigue haciendo frío, y además es la época del deshielo, que aumenta la incomodidad y la suciedad de las calles. Por otro lado, la nieve caída durante el invierno acumula cantidades ingentes de suciedad. Hasta la explosión de vida que nosotros identificamos sin más con la primavera, pasan muchas semanas, a veces, hasta ocho.

Desde otro punto de vista, el día de la primera nieve tiene el inconveniente del caos del tráfico. Es día de patinazos y accidentes. Después, o se ponen en los coches los neumáticos con tachuelas, o la gente se acostumbra y desciende mucho el peligro.

Pese a todo, el día de la primera nieve es una institución y está lleno de encanto. Por un día se olvidan las nostalgias del buen tiempo veraniego, las incomodidades y la duración del invierno. La nieve primera produce una extraña sensación de paz y de belleza. La ciudad y el campo se hacen silenciosos, y el paisaje con la nieve inmaculada es de una belleza extraordinaria. Por eso, pese a que el invierno no es bien recibido, en ese día tiene amnistía. El extraño cúmulo de sensaciones apacibles, de belleza, de poesía convierten por un día en benévolo el juicio condenatorio que merece el resto.

Por un día, no importa que el invierno que se anuncia sea largo y frío, que la belleza de la primera nieve se torne pronto en suciedad y en barro, que el verano esté tan lejos. Hoy todo eso no importa. La primera nieve es benévola y merece ser bien recibida. Bienvenida sea.